

0257

160/189

0331

RECORDANDO AL GRAN CRONOPIO

Por: Wellington Rojas Valdebenito

Sin duda que la literatura de nuestro continente no fue la misma después de la operación de "Ruyuela", novela en la que Julio Cortázar demostró ser un escritor de primer rango. Muchos quisieron seguir leyendo a un creador alejado de la continuidad social. Es más, llegaron incluso a declarar que todo lo que publicó a partir de su compromiso político carecía de valor artístico. La verdad es que como todo escritor de tradición variada y constante, tuvo dilecciones, pero siempre dentro de un nivel muy digno. En los últimos años de su vida, los saludos de siempre lumenaron que "se dedicara tanto a la política", descuidando su labor meramente literaria. Lo que ignoraban es que el gran autor argentino hacía mucho tiempo que había aban-

donado el arte por el amor. La puesta más elevada la buena rosa, / de cuento de ello son dos de sus últimos títulos: "Ni corogas Tan Violenta" y "Argentina: Años de Alambres Culturales".

Hacía más de quince años que no se publicaba algo de Cortázar en Chile. Esta vez es Literatura Americana Rourida, LAR, la que nos entrega un libro homenaje al creador de "El Libro de Manzal". Se trata de "Políclonica en la Hora de los Chacales", cuya primera parte es un canto de denuncia a los informantes de la noche, a quienes desde el teclado, el telex o la computadora esperan una distorsionada realidad de hechos a todos conocidos. El novelista ahora transformado en bardo iracundo, toma su pluma y se presta a dispa-

r: "De qué sirve escribir. La puebla más elevada la buena rosa, / de qué vale que exponga razones y argumentos / si los chacales velan, la maldad se tra contra el verbo, lo matan, le sacan lo que quieran, dejan de lado el resto, vuelven lo blanco negro, el signo más se cambia en signo menor, los chacales son sibíos en los teléx, son las tijeras de la infancia y del malentendido, / me nada universal, blancos, negros, albinos, / lacryos si no fuman y todavía más chacales cuando fuman, de qué sirve escribir midiendo cada frase, / de qué sirve pensar cada acción, cada gesto que explica la conducta".

La segunda parte del libro se llama simplemente "Cortázar", en el que, en un telmene de página un telmene de página, leemos uno de los más bellos trabajos dedicados a su vida y obra. Su autor es Volodia Teitelboim, quien nos presenta a Julio así: "Medio más de un metro noventín. Un aire de perpetuo otoño leaciente. Cara de mucha chip bueno, de escocés pescado, dijo alguien. Tenía un niño en la mirada, agregó otro. La leucemia lo había sentenciado y él lo sabía. Un infarto cardíaco fue el tiro de gracia en el hospital Saint-Lazare, donde había sido internado diez días antes. Salió humildemente la mañana del 14 de febrero de su domicilio en la calle Marcel rumbo al compositor. A los 69 años se fue a dormir a la tumba de Bandiera, en el cementerio de Montparnasse". Luego el autor recuerda al Cortázar viajero, el escritor que fue condecorado con la orden Rubén Darío y el que habló en el décimo aniversario de la muerte de Neruda en la sede de la Unesco en París. También está aquí su retorno a su Buenos Aires donde pese a ser recibido en la calle no quiso disfrutar del primer plato.

(Pasa a la página 9)



Recordando al gran cronopio [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando al gran cronomio [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)